

si las fuerzas contrarias  
en sus formas de producción  
que se generan en su seno  
no luchan .....

La especificidad del capitalismo

El capitalismo ha demostrado ser capaz de aprovechar e impulsar el desarrollo científico y tecnológico que crea las bases productivas necesarias para que toda la sociedad pueda abandonar la pobreza, difundir las oportunidades y construir sociedades más justas. Sin embargo, ello no se logra si no existen fuerzas que luchan por el avance democrático, desarrollando y haciendo prevalecer los derechos fundamentales de las personas y organizando expresiones sociales y políticas del interés común de las naciones.

Lo específico del capitalismo <sup>la sociedad</sup> es que, a pesar de haber contribuido al desarrollo de ~~sociedades en las que predomina, como principio, la igualdad de los seres humanos,~~ tiende a concentrar la riqueza en pocas manos y ~~tiende a generar~~ <sup>genera</sup> poderes económicos ~~que trascienden la legítima defensa de los intereses de la empresa privada y fomentan políticas que tienden a acentuar~~ las desigualdades y ~~incrementar~~ la probabilidad de crisis nacionales e internacionales.

y sociales  
que pesan  
a dominar  
la sociedad  
en sus  
conjuntos

El desarrollo del capitalismo se ha dado en el marco de sociedades en las que siempre han existido fuerzas sociales y políticas que han luchado por contrarrestar esas tendencias. La lucha por la igualación de las oportunidades y por la obtención de distribuciones más justas del ingreso, la riqueza y el poder, es más antigua que el propio capitalismo y ha estado siempre presente en la época en que él se desarrolla. Como resultado de ello, ha habido períodos de avance y retroceso en el logro de una mayor justicia social y en la construcción de democracias más avanzadas.

la idea de sistema  
NO

El crecimiento fortalece la posibilidad de difundir las oportunidades y crea las condiciones, en términos de ingresos, para que sectores cada vez más amplios de la población puedan participar en el esfuerzo de ahorro y pueden beneficiarse del proceso de acumulación. ~~sin embargo,~~ el crecimiento no es una condición suficiente. Cualquier tipo de crecimiento no conduce a una distribución más equitativa del ingreso y las oportunidades. Es necesario un esfuerzo persistente orientado a redistribuir las oportunidades, es crucial contener el consumo desmedido de los sectores con más altos ingresos y es fundamental promover oportunidades y hábitos de ahorro en el conjunto de la población.

sin embargo,  
el ello no resulta  
del por lo tanto  
dependencia de  
dependencia de  
propiedades de  
los medios de  
producción

En cierto sentido, la marcada diversidad distributiva actualmente existente, incluso entre sociedades con economías capitalistas más desarrolladas, ilustra las posibilidades que tiene una economía que se desarrolle dinámicamente, si opta por un crecimiento con mayor equidad.

En la actualidad, las economías más pobres y estancadas, y las sociedades más atrasadas, no se caracterizan por su desarrollo capitalista y tienden a tener lazos mucho más débiles con la dinámica del capitalismo mundial.

La intensificación del proceso de globalización de la economía genera grandes oportunidades para las economías que buscan incorporarse al mundo desarrollado de manera tardía. Las economías más exitosas cruzan la brecha que las separa de las más desarrolladas en períodos cada vez más cortos y con ritmos de crecimiento cada vez más altos.

Sin embargo, la velocidad de los cambios plantea dificultades y desafíos muy grandes, tanto en la esfera económica como en las esferas cultural, social y política y requieren de un estado eficaz y eficiente, que represente adecuadamente el interés nacional, gradualice los efectos más perturbadores y facilite los procesos de adaptación.

En las primeras etapas del capitalismo ~~la concentración de la propiedad de los medios de producción, en parte heredada de las desigualdades preexistentes y en parte creada por su propio dinamismo acumulador,~~ implicó la exclusión de grandes sectores de la sociedad, que se vieron obligados a convertirse en trabajadores asalariados. ~~Sin embargo, siempre existieron,~~ y probablemente existirán, grandes contingentes de pequeños propietarios y trabajadores independientes ~~que contribuyen a generar un cuadro de gran complejidad social y política, el cual también es enriquecido por las diversidades sectoriales, culturales, generacionales y de género que caracterizan a toda sociedad.~~

En la época contemporánea, la propiedad del conocimiento se torna, cada vez más, en un elemento crucial de la acumulación, aunque las otras formas de riqueza y poder siguen siendo factores fundamentales. Las oportunidades de adquirir conocimientos también tienden a estar desigualmente distribuidas a nivel nacional e internacional y, dependiendo del desarrollo social de cada nación, pueden estar más o menos determinadas por la distribución de las otras formas de riqueza y poder.

Por otro lado, el consumismo, que se traduce en la exaltación del consumo como forma privilegiada de realización individual, tiende a dilapidar recursos a través del consumo inmoderado de los sectores de más altos ingresos y genera frustraciones en los sectores que carecen de oportunidades efectivas para acceder a los niveles de consumo a los que se aspira, lo cual se ve agravado porque son estos mismos sectores los que tienen más dificultades para acceder a las oportunidades educativas y económicas que permiten desarrollar su creatividad y su capacidad emprendedora.

a punto 3

el desarrollo de la propiedad para

que solo en contrarian en verdadera autonomía en un mundo  
bueno social

creando lo  
entradorear  
entre capital  
& trabajo,  
a demás se  
continúan  
excluyendo,

En este marco, el consumo deja de ser un logro que mejora la calidad de la vida y facilita la existencia. Por el contrario, él se transforma, cada vez más, en una fuente de tensiones y en un foco de desorientación de la gente. Esto ocurre, incluso, en economías que, por su nivel de riqueza, podrían asegurar una existencia cómoda y llena de satisfacciones a toda la sociedad.

Junto a su gran dinamismo económico, el capitalismo contiene poderosas fuerzas negativas que, de no ser contrarrestadas, tienden a producir desigualdades considerables y hacen posible el crecimiento explosivo de flagelos como la drogadicción, la delincuencia y el deterioro de diversos aspectos de la calidad de la vida. La búsqueda de caminos para superar estos males no interesa solamente a los afectados directamente por ellos. La desintegración social pone en peligro los avances de toda la sociedad.

### Mercado, empresa y capitalismo

*c* ~~Pensar que~~ <sup>T</sup> el mercado puede resolver todos los problemas económicos y sociales, es tan equivocado como pensar que la organización social y política de la sociedad pueda suplantar al mercado en su tarea básica de asignación eficiente de los recursos disponibles.

*a* Capitalismo no es sinónimo de mercados, aunque éstos hayan alcanzado su máxima expresión con el desarrollo del capitalismo y éste sea impensable sin el desarrollo de aquellos.

*b* El mercado existió antes del capitalismo y no es específico de él y aunque, aún hoy, los mercados se estén desarrollando fundamentalmente en el marco del capitalismo, nada autoriza a decretar el fin de la historia en este campo o en cualquier otro.

*c* Existe la posibilidad de desarrollar mercados con niveles de competencia adecuados en el marco de <sup>una</sup> economía <sup>presentada en una base social que</sup> con una distribución <sup>de propiedad social que</sup> ~~igualitaria de la riqueza, ~~una~~ ~~disfusión muy amplia de la~~ ~~desarrollo~~~~ ~~propiedad y la ausencia de niveles de concentración del poder económico, social y político que ponga en peligro los avances sociales y democráticos.~~ <sup>empida una</sup>

*NO* ~~si no existen niveles adecuados de competencia en los mercados, la economía pierde eficiencia y la sociedad desaprovecha la posibilidad de alcanzar niveles superiores de bienestar.~~

*NO* Pero la economía también pierde eficiencia si la gestión de las empresas se aleja de la propiedad, lo cual tiende a reducir la eficiencia de la propiedad privada, que está en la base de la virtudes que se atribuye a las economías de mercado

~~Lo mismo ocurre con~~ la empresa pública, ~~que~~ sólo puede cumplir un rol adecuado si existe una opinión pública suficientemente informada, acceso de todos los sectores al debate público y transparencia en ~~la~~ gestión, ~~de ellas~~, es decir si su propietario, esto es, la nación, la región o una comunidad local, puede hacer prevalecer el interés de la comunidad por sobre los intereses y presiones de grupos y poderes particulares.

participación

Si se aleja la <sup>participación en la</sup> gestión de la propiedad, se malgastan recursos y se tiende al cortoplacismo en la gestión, sea ella ejercida en el marco de sociedades anónimas o cooperativas, en el caso privado, o en cualquiera de las formas de organización que pueden adoptar las empresas públicas. ~~Se genera el repudiable fenómeno de la~~

buro -  
matización

Por otro lado, aún cuando se regule adecuadamente el comportamiento de los monopolios, se logre un amplio desarrollo de la competencia y se alcancen formas de gestión adecuadas, la eficiencia económica no garantiza otra cosa que la mejor satisfacción posible de la demanda efectiva, la cual refleja las preferencias de los miembros de la sociedad y su capacidad adquisitiva, que está determinada por su participación en la distribución de la riqueza existente.

~~El~~ mercado no refleja simplemente las aspiraciones, las limitaciones de recursos y el estado de la tecnología disponible. El mercado también refleja los patrones culturales, las insuficiencias informativas y las desigualdades distributivas que caracterizan a las distintas sociedades.

Además, los mercados en general, y no solamente los mercados capitalistas, carecen, hasta ahora, de la capacidad necesaria para realizar adecuadamente importantes tareas de coordinación, relacionadas con el desarrollo futuro de la economía; no son eficientes en la asignación de recursos destinados a la producción de bienes públicos, y, dejados a su funcionamiento libre, no resuelven los problemas de ineficiencia social que genera la presencia de beneficios y costos que se trasladan a otros.

Por ejemplo, dejado a su propia dinámica y sin regulación adecuada, el capitalismo tiende a destruir el medio ambiente. Por cierto, la experiencia histórica también demuestra que las economías centralmente planificadas, que buscaron un crecimiento acelerado y la creación rápida de una base industrial que les permitiera competir con el capitalismo, también relegaron el problema ecológico a un plano muy secundario generaron agudos problemas medioambientales.

Por otro lado, librado a su propia dinámica, el capitalismo resuelve de manera muy costosa las crisis generales, sectoriales o regionales provocadas por su propio dinamismo y por el proceso de globalización.

Todas estas razones hacen necesaria la acción pública eficaz y eficiente, orientada por el interés común y apoyada en instituciones políticas democráticas.

Por ello debe superarse el estéril debate que opone mercado y estado, que desconoce la importancia de la sociedad civil, desconoce la importancia de las relaciones y espacios que las empresas y grupos económicos construyen fuera del mercado e impide plantearse el problema fundamental que se refiere a qué tipo de estado, qué tipo de mercados, qué tipo de empresas y qué tipo de sociedad civil queremos y podemos ir construyendo.

La empresa no existe sólo como resultado de la acumulación de recursos. Ella también responde a la necesidad de aprovechar economías de escala, beneficiarse de las complementariedades existentes entre diversas actividades y eliminar transacciones cuya repetición tiene alto costo.

En consecuencia las empresas son espacios en las cuales existen jerarquías, relaciones de comando y planificación y, si ellas se tornan inadecuadas, se reduce la eficiencia en la economía en su conjunto.

Los avances tecnológicos, y especialmente aquellos que inciden en la administración y en las formas organizativas, también abren un amplio espacio para perfeccionar la gestión a todo nivel, no sólo en las empresas privadas, sino también en las empresas públicas, las organizaciones sociales y el estado.

Las tendencias modernas del desarrollo tecnológico y la experiencia de los países más exitosos ofrecen experiencias positivas de descentralización progresiva de la gestión, desagregación de los conglomerados, externalización de actividades que permiten, en muchos casos, el desarrollo de proveedores pequeños y medianos más competitivos, y el avance hacia formas de organización basadas en un número menor de niveles jerárquicos, una mayor participación de todos los integrantes de la empresa, oportunidades internas de promoción basadas en el mérito y, sobre todo, en la creatividad y un alto nivel de compromiso de todos los actores, especialmente de los trabajadores, lo cual también requiere formas de remuneración participativas.

Sin embargo, también existen experiencias exitosas de acumulación en economías en las que predomina la concentración, la gestión autoritaria, la ausencia de oportunidades basadas en el mérito y la ausencia de formas de remuneración participativas.

La posibilidad de escoger el primer camino depende de las condiciones históricas y de la capacidad que tenga una nación para articular las fuerzas que pueden darle sustento: los trabajadores organizados, los empresarios más innovadores, las capas medias y, en general, los sectores más avanzados de la sociedad.

**NO** Los empresarios tienen un rol muy importante en el proceso de crecimiento y en la asignación de recursos. Reconocer ese rol y establecer condiciones que permitan compatibilizar sus intereses privados con los del desarrollo del conjunto de la sociedad es un desafío fundamental de las fuerzas democráticas. **NO**

Cuando nos referimos a la influencia no deseable del poder económico sobre la sociedad y la política estamos apuntando hacia una deformación de la democracia en la cual se transgrede la justa defensa de los puntos de vista de la empresa privada y se pretende erigir barreras insuperables para el ejercicio responsable y efectivo de la democracia.

El trabajo y los recursos que se arriesgan en las actividades productivas, deben tener una remuneración apropiada. Pero quienes no reciben remuneración por correr riesgos y no participan de las ganancias extraordinarias propias de épocas buenas, no deberían asumir los costos de las crisis.

Si los trabajadores no reciben una remuneración adicional correspondiente al riesgo de perder sus empleos por decisiones en las que no participan, es necesario proveer un sistema de estabilización de los ingresos, recalificación y reubicación laboral financiado por las empresas mismas.

### **Justicia social y equidad**

La justicia social es un valor fundamental de la humanidad. Ella consiste en la realización plena de los derechos fundamentales de las personas que, en una sociedad organizada, limitan los derechos de sus iguales.

La justicia social abarca un conjunto muy amplio de derechos culturales, políticos, sociales y económicos. Por ello, luchar por la justicia social es luchar contra todas las formas de opresión y discriminación que impidan la realización plena de las personas.

La justicia social no puede reducirse a la equidad socio-económica, pero ella es uno de sus componentes fundamentales.

Para los socialistas la equidad implica, simultáneamente: igualar las oportunidades; remunerar a cada cual según su contribución a la producción; solidarizar con aquellos que tienen impedimentos evidentes para hacer un aporte y recibir una remuneración adecuada; respetar las diferencias de género y de cualquier otro tipo y; respetar a las generaciones futuras, asegurando un legado de crecimiento que no conduzca a la inexorable destrucción del planeta.

La equidad no implica ni el igualitarismo extremo ni la uniformidad. La diversidad, incluso en términos de riqueza, no impide alcanzar grados muy altos de igualación de las oportunidades, de solidaridad con los menos capacitados, y de respeto a las diferencias y a las generaciones futuras.

Sin embargo, es prácticamente imposible avanzar hacia la equidad si se constituyen poderes concentrados que influyen decisivamente sobre la sociedad y sobre la acción pública. Esto requiere, en primer lugar, insistir en la necesidad que tienen las sociedades de organizarse social y políticamente para promover la justicia social, orientar su desarrollo, regular adecuadamente su economía y hacer efectivos los derechos de todos sus integrantes.

Las oportunidades que la gente quiere, son tan importantes como las realidades de la economía. Un balance adecuado entre ellas, expresado a través de una apropiada definición de los espacios en los cuales deben predominar unas y otras sobre las decisiones que se adoptan, es el único camino posible hacia una sociedad más equitativa que no comprometa, sin embargo, el dinamismo de su desarrollo integral, que es un requisito fundamental de su viabilidad.

Para ello es fundamental la formación adecuada y pluralista de ciudadanos integrales, para dotarlos de herramientas que les permitan labrar una existencia enriquecedora, que les permita construir un sentido para sus vidas y los libere del predominio del consumismo.

La lucha por la justicia social implica fomentar el conocimiento, la sensibilidad, la responsabilidad, la tolerancia, la austeridad, la solidaridad, la creatividad y el optimismo. Estos son los ingredientes fundamentales que hacen posible una sociedad libre, que no tenga un carácter efímero y que pueda construirse hacia el futuro, en base a un desarrollo sustentable y cada vez más equitativo.

El exitismo, el conformismo, el exceso de confianza en la automaticidad del progreso y su extremo opuesto, el pesimismo paralizante, no son actitudes que compartamos, porque no permiten construir el avance de la humanidad.

El desarrollo de un proyecto nacional, que sirva de orientación para seguir una ruta de progreso compartido, y que provea un marco para fortalecer la cooperación y reabsorber los conflictos, es un requisito fundamental para el éxito de una nación. Así lo enseña la experiencia reciente de otros países que han avanzado aceleradamente.

El avance hacia la justicia social requiere fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y el estado, dotándolos de prestigio, eficacia y eficiencia.

Fortalecer no significa crear burocracias masivas. Más bien se trata de lo contrario. Ello es una necesidad doblemente imperiosa en el caso de países en desarrollo que se insertan dinámicamente en el proceso de globalización y deben enfrentar las turbulencias y distorsiones propias de su menor tamaño y su menor poder relativo de negociación.

Por ello es necesario enfrentar con claridad y decisión el desafío que implica superar las resistencias corporativas que se oponen al cambio y la modernización de las organizaciones sociales y las instituciones públicas.

La burocratización, el caudillismo, las prácticas clientelistas y, en general, todas las deformaciones que conspiran contra la participación efectiva de los miembros, debilitan, a la larga, a las organizaciones sociales y limitan seriamente su contribución a la profundización de la democracia.

### **El neoliberalismo**

El neoliberalismo se ha convertido en una fuente permanente de argumentaciones que apuntan a imposibilitar la modernización efectiva del estado, desprestigiar sistemáticamente su gestión, desvalorizar la política y debilitar por estos caminos la capacidad equilibradora de la voluntad ciudadana. Esa actitud no constituye un seguro contra el populismo. Por el contrario, ella es fuente de tensionamientos innecesarios y erosiona las bases del trabajo conjunto que el estado, el sistema político, las organizaciones sociales y las empresas privadas deben realizar para el engrandecimiento de la nación.

El neoliberalismo absolutiza el mercado y la competencia y, en consecuencia, fomenta la desvalorización de todo lo que no encuentre justificación en la rentabilidad económica, concebida en su forma más estrecha. Se trata de un enfoque extremadamente simplista e ideologizado, que promueve el individualismo, la insolidaridad, el debilitamiento del estado y la desregulación extrema de la economía.

Al hacerlo, impide la corrección de las imperfecciones y fallas de los mercados, genera formas de conducción macroeconómica que incrementan la posibilidad de crisis generalizadas y promueve la subordinación de amplios sectores sociales que no cuentan con recursos ni económicos ni sociales para hacer valer sus derechos fundamentales en medio de una competencia desigual y desenfrenada.

En la práctica, el neoliberalismo desprestigia al mercado y a la difusión del cálculo económico, que son factores positivos en la tecnificación de la gestión económica a nivel de las empresas y de la economía en su conjunto.

## Democracia, Dictadura y Capitalismo

La democracia no existe si las autoridades que gobiernan no se eligen a través del voto secreto, libre de presiones, igualitario e informado de todos los ciudadanos y si ellas no se renuevan de manera periódica para que la ciudadanía pueda ejercer su soberanía. Tampoco existe si no se garantiza la existencia de opciones efectivamente diferentes, que puedan competir por el respaldo de la ciudadanía y alternarse en el poder.

La ignorancia, la miseria y la concentración del poder informativo, conspiran seriamente contra el ejercicio efectivo de la democracia. Ellas permiten que el poder económico y aquellas posiciones que cuentan con recursos económicos más abundantes, ejerzan una influencia desmedida sobre la opinión pública e impidan que los distintos proyectos político-técnicos sean evaluados adecuadamente por la ciudadanía, en base a un conocimiento equilibrado de sus efectos y a partir de preferencias formadas en un ambiente de pluralismo efectivo.

La excesiva influencia de los mensajes consumistas e individualistas promueve la frustración y el resentimiento en amplios sectores carentes de formación adecuada y desprovistos de los recursos mínimos necesarios para participar en las formas de consumo que se publicitan intensamente.

De allí que sea de gran importancia abordar el desafío democrático de equilibrar la influencia y el acceso a los medios de difusión. Y de allí que sea, también, crucial propender por una educación de mejor calidad, no sólo capaz de formar productores altamente calificados, sino orientada también, y fundamentalmente, hacia la formación de ciudadanos capaces de construir un sentido para sus existencias.

Por otro lado, el fortalecimiento de la sociedad civil, a través de organizaciones sociales efectivamente participativas y con capacidad de comunicación de sus mensajes, es un desafío democrático fundamental.

Profundizar la democracia implica, además, perfeccionar el sistema político, independizarlo de la influencia del dinero, hacerlo cada vez más representativo, acercarlo a los ciudadanos y eliminar los enclaves autoritarios.

La dolorosa experiencia histórica de la humanidad indica, de manera indesmentible, que la justicia social no se puede imponer a las naciones. Los experimentos sociales totalitarios, incluidos aquellos inspirados en las mejores intenciones, han fracasado tarde o temprano.

Los socialistas luchamos en contra de todas las formas de autoritarismo, sean ellos de raigambre nacionalista, populista, confesional, cientificista, tecnocrática o de cualquier otro tipo.

La tecnocracia es una amenaza autoritaria que va adquiriendo gran importancia en la época contemporánea, sobre todo en las sociedades más desarrolladas. Los socialistas consideramos que la técnica y los técnicos son factores muy importantes en la gestión de la sociedad y no pensamos que toda decisión deba ser objeto de votación democrática. Sin embargo, afirmamos que las opciones técnicas deben ser expuestas claramente, sometidas a debate y a crítica, evaluadas permanentemente y juzgadas de manera efectiva y periódica, contrastando sus resultados con los objetivos y metas que la nación se establece soberana y democráticamente.

Por ello luchamos por la participación efectiva y responsable de todos los ciudadanos, porque ella es un componente fundamental de la justicia social y porque, junto con el rechazo al populismo, son los mejores antídotos contra las regresiones autoritarias y neoliberales.

Los fundamentos de la justicia social son los mismos fundamentos de la libertad, en el sentido más amplio y completo del concepto: la equidad avanza en la medida en que la libertad se hace más plena, como libertad posible para todos, y no sólo para algunos.

La libertad a la que aspiramos, debe realizarse en todos los niveles, económico, cultural, social y político, en una sociedad en la que ya no existan seres humanos que nazcan en condiciones que los conduzcan a vivir apremiados por la necesidad, confundidos por la ignorancia y cegados por la frustración y la injusticia. Ella no tiene nada que ver con el libertinaje y mucho menos con la ley de la selva que impera cuando se debilitan las instituciones que defienden el interés de la sociedad en su conjunto.

Se entiende como ser humano libre, aquel que logra desarrollar plenamente sus potencialidades sin dejar, por ello, de armonizar sus aspiraciones e intereses con los de sus semejantes, inspirado por un profundo sentido de justicia, igualdad y tolerancia, para asumir, así, la doble condición de individuo y ser social.

La política de los socialistas requiere de espacios en los cuales sea posible fomentar la difusión de los valores que permitirán avanzar en la justicia social, traduciéndolos en formas prácticas que la gente pueda adoptar y promover libremente.

La desvalorización de la política, promovida por sectores interesados y reforzada por las debilidades que afloran en los propios sectores más resueltamente democráticos, es una seria amenaza al avance de la justicia social y de la propia democracia.

La defensa y profundización de la democracia es consubstancial a la lucha por la justicia social. Y es nuestra convicción más profunda que ambas deben avanzar juntas, porque ninguna de ellas puede consolidar avances duraderos sin que la otra se perfeccione de manera adecuada.

La virtud de ese camino histórico reside en que una sociedad cada vez más justa y democrática debe ser capaz de calibrar de manera cada vez más adecuada los avances que son posibles. Al mismo tiempo, una sociedad más justa y democrática es capaz de absorber los períodos de estancamiento sin precipitarse al abismo de las crisis totales.

La experiencia histórica nos indica que los Estados de Bienestar, a través de los cuales se expresó la fuerza de los sectores medios y populares en muchas sociedades con economías capitalistas desarrolladas, retrocedieron drásticamente ante la crisis fiscal, la globalización de la competencia y los nuevos desafíos planteados por el acelerado avance científico y tecnológico.

Ello es otra muestra de las complejidades que plantea el proceso de globalización del capitalismo y la vulnerabilidad de los avances sociales que no son económica y socialmente sostenibles.

Debemos entender la política como un espacio privilegiado en el que es posible construir formas superiores de solidaridad social, a través de proyectos político-técnicos inspirados en los valores que compartimos. La entendemos como el espacio en el que la nación construye la mejor sociedad posible, dejando atrás cualquier pretensión de experimentar con ingenierías sociales.

-----